



Hacia una ecogénesis territorial. Acaparamiento de tierras y aguas en los oasis de la provincia de Mendoza (Argentina)¹

Robin Larsimont²

Traducción de capítulo de libro

INTRODUCCIÓN

En el año 2008, el grupo inmobiliario belga BURCO –ya presente en la Patagonia argentina desde la década de los 1990– desembarcaba en el Valle de Uco, uno de los varios oasis irrigados de la provincia semiárida de Mendoza. En las últimas tres décadas, esta provincia, históricamente conocida por su economía regional vitivinícola, experimentó un proceso desigual de reestructuración productiva orientado a la producción y exportación de vinos de alta calidad. Este cambio productivo se presentó como un "El Dorado" para inversionistas nacionales y extranjeros ávidos de diversificar sus inversiones. BURCO, como muchas otras empresas, optó por combinar la vinificación de exportación con otras fuentes de ganancias, como el turismo y los complejos inmobiliarios de lujo. A través de una nueva filial local, el holding seleccionó el codiciado *terroir* del distrito de Gualtallary como marca de distinción para su proyecto exclusivo: un wine-country con una cancha de golf de 800 hectáreas.

Este tipo de maniobras corporativas, respaldadas por autoridades locales y el uso de sutiles estrategias de marketing, dan cuenta de un complejo modelo de agronegocios que ya

¹ Translation from the English language edition: Territorialising Space in Latin America - Processes and Perceptions by Michael Keith McCall, Brian Napoletano, Andrew Boni Noguez, Tyanif Rico Rodríguez, Copyright © Springer Nature Switzerland AG 2020. All Rights Reserved. (https://julac-hkbu.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?vid=852JULAC_HKBU:HKBU&docid=alma991026460660603409&context=L&lang=en). Se agradece la autorización de la editorial y del autor para su publicación traducida en la Revista Cardinalis

² Departamento de Geografía. Contrato María Zambrano. Universidad Complutense de Madrid (UCM). Correo: roblarsi@ucm.es

convirtió varias zonas rurales de Mendoza en paisajes globales. Ahora bien, detrás de estos paisajes idílicos subyacen procesos territoriales conflictivos, tácticas de intimidación o de expropiaciones violentas, y varias familias locales mantienen relaciones tensas con estos "nuevos vecinos".

Al ejercer un control efectivo sobre la tierra y el agua (en su mayoría subterránea), los actores corporativos avivaron la dinámica de cercamientos y de mercantilización de espacios del piedemonte mendocino. Esa necesidad de garantizar la obtención de beneficios mediante dicho control sobre la tierra y sus recursos remite a lo que Borrás et. al (2012) llaman el "control grabbing", un concepto que movilizaremos en este trabajo a la hora de analizar procesos territoriales corporativos. En este artículo, en base a nuestro trabajo de campo³ y el análisis de fuentes secundarias, buscamos desentrañar las relaciones de poder que sustentan estos acaparamientos de tierras. El marco conceptual que desplegamos sigue dos propósitos interconectados.

En primer lugar, busca caracterizar la valorización capitalista del Valle de Uco, no sólo como un espacio de producción sino también de consumo de élite. En este sentido, demostramos que los procesos materiales, discursivos y simbólicos de apropiación del espacio por parte de actores corporativos evidencian formas de violencia epistémica y física. En segundo lugar, esto nos llevará a dar cuenta de la naturaleza no lineal de estos procesos territoriales. De hecho, en varias ocasiones, los acaparamientos de tierras llegan a ser negocios arriesgados (Li 2015). Sobre la base de este estudio de caso, argumentamos que las estrategias empleadas por los inversores para garantizar el acceso a la tierra y el agua - así como para mantener sus planes de negocios iniciales- pueden encontrar obstáculos, como cambios políticos, restricciones legales o falta de apertura económica. Para caracterizar el movimiento de ida y vuelta de estos complejos procesos, distinguimos fases de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

Una de las principales conclusiones de este trabajo es que, a pesar de los evidentes impactos a largo plazo del "control grabbing" –como la sobreexplotación de aguas

³ El trabajo de campo se realizó durante varias estancias cortas, principalmente entre 2015-2017. Varias entrevistas individuales y grupales fueron realizadas con familias y productores locales de Gualtallary, así como con agrónomos, enólogos, periodistas y responsables políticos. Se consultaron también fuentes de datos secundarios, en particular flyers, informes empresariales anuales y sitios web, mapas catastrales e informes periodísticos.

subterráneas, la creciente mercantilización de la naturaleza y el despojo cultural— sus efectos tienden a ser invisibilizados por las estrategias de legitimación desplegadas por los actores corporativos y las autoridades políticas. En particular, el argumento de la ecoeficiencia y el deseo de consolidar Mendoza dentro de las regiones vitivinícolas de renombre internacional siguen conformándose como los principales discursos movilizados para legitimar nuevas compras de tierras.

Con lo expuesto anteriormente, invitamos al lector a seguir los siguientes pasos: primero, expondremos nuestras herramientas teórico-metodológicas basándonos en la literatura sobre el llamado "acaparamiento global de tierras" proponiendo abordar esta problemática mediante una lente vertical y multidimensional. Para resaltar el carácter dinámico y no lineal del *control grabbing*, operacionalizamos la teoría de la ecogénesis territorial propuesta por Claude Raffestin, geógrafo crítico cuyos aportes teóricos han sido ampliamente utilizados en América Latina. Segundo, tras una previa contextualización geohistórica con los oasis como telón de fondo, nos centramos en la reciente expansión de la frontera agrícola liderada por el Modelo de Agronegocio y sustentada en la explotación de aguas subterráneas. Tercero, analizaremos las transformaciones territoriales generadas por la expansión descontrolada del agronegocio en el distrito de Gualtallary, prestando especial atención al conflictivo proceso de apropiación de tierras de un emblemático proyecto de *wine-country* con cancha de golf.

ACAPARAMIENTO DE TIERRAS: UN ENFOQUE TERRITORIAL

Control-grabbing: una lente vertical y multidimensional

Desde la década de los 1990 en adelante, en varias latitudes de la diagonal árida-sudamericana, el famoso lema de "hacer florecer el desierto" (Reisner 1993) ha encontrado en el auge de la agroexportación su nueva *razón de ser*. Varias zonas de agricultura de oasis tradicionalmente estructuradas en torno a redes de distribución superficiales de aguas, han experimentado una expansión de sus fronteras agrícolas a través de la explotación intensiva de sus acuíferos (Lavie et al. 2017; Vos y Marshall 2017;

Damonte y Boelens 2019). A través del acceso a fuentes subterráneas y la aplicación sistemática de tecnologías modernas de riego, inversores nacionales y extranjeros convirtieron tierras anteriormente tildadas de "secas", "marginales" o "vacías" en fuentes de ganancias (White et al 2012). En consecuencia, varios oasis se encuentran cada vez más al servicio de mercados internacionales y, en última instancia, a una dieta global. En estas tierras secas, los flujos de mercancías ya sean frescas (espárragos, pimientos, aguacate, etc.) o procesadas (vino, aceite de oliva), dependen de significativos flujos de agua. En el caso de una capital mundial del vino como Mendoza esta dinámica rural va de la mano con la puesta en *escena* y creciente mercantilización del campo para los sectores turísticos e inmobiliarios. Tales procesos territoriales encubren cómodamente "historias y pueblos existentes [...], y 'crean destructivamente' nuevas socio-naturalezas" (Devine y Ojeda 2017, p. 606) o, como resalta Gordillo (2014), producen, destruyen y rehacen.

En base a la literatura sobre el llamado "control land grab" (Borras et al. 2012) destacamos dos puntos de vista epistemológicos a la hora abordar procesos de acaparamiento de tierras en una zona semiárida como la provincia de Mendoza. El primero aboga por la necesidad de tener una visión vertical que distinga tres niveles: "[...] el suelo, el subterráneo y el suelo" (Lefebvre 1991, p. 325). En este esquema, la tierra no sólo se refiere a la agricultura, sino también al subsuelo y sus recursos (Lefebvre 1991). Si esta visión vertical sobre la valorización capitalista de la tierra por parte de actores corporativos nos insta a considerar suelos, características agroclimáticas e incluso paisajes, también invita a hacer énfasis en el control de las aguas subterráneas (Hoogesteger y Wester 2015). En este sentido, algunos se refieren al "blue grabbing" para caracterizar "la captación del control del acceso no sólo del agua en sí, sino también de la capacidad de decidir cómo se utilizará por quién, cuándo, durante cuánto tiempo y con qué fines– y así controlar los beneficios del uso" (Franco et al. 2013, p. 1654). Específicamente, siguiendo a Bossenbroek et al. (2017) destacamos tres procesos distintivos pero estrechamente entrelazados acerca de los cercamientos de aguas subterráneas (*groundwater enclosure*): el *físico*, mediante cercamientos de tierras, y una frontera más difusa en relación al agua; el *tecnológico*, que mantiene oculta el agua en pozos tubulares y redes de riego por goteo; y el *discursivo*, que

remite a nuevos imaginarios agrícolas y del agua relacionaos al riego por goteo y la noción de eficiencia, la cual es altamente excluyente (Bossenbroek et al. 2017).

Este último proceso conduce a nuestro segundo punto de vista epistemológico, el cual subraya que los procesos de control grabbing deben entenderse no sólo en un registro técnico-material sino también discursivo y simbólico. Retomando la idea de que "la producción crea al consumidor" y la "forma de consumo" (Marx 1963 [1859], p. 343) entendemos que más allá de la producción de mercancías, las empresas también tienen que trabajar la forma de consumirlas. En este sentido, las estrategias de marketing (incluido el *greenwashing*) son herramientas indispensables para promover una continua búsqueda de marcas de distinción y singularidad no solo del producto en sí mismo, sino también del ambiente construido necesario para su producción (viñedos, bodegas y *terruños*). De hecho, como mencionó un prestigioso arquitecto de bodegas, el diseño arquitectónico y paisajístico se conformó para muchas empresas como "un valor agregado", o sea una "seducción visual con fines comerciales" (Flores 2001, p. 54).

La perspectiva de la ecogénesis territorial

Ha corrido mucha agua bajo el puente de la ecléctica cuestión territorial. En este trabajo, entendemos el "control grabbing" como el punto de partida de una eco génesis territorial (Raffestin 1982). Siguiendo a Raffestin, este enfoque conceptualiza los procesos territoriales de manera relacional y dinámica. No se acota a la dimensión político-administrativa sino que, al contrario, considera que cualquier grupo de actores humanos puede producir activamente múltiples formas territoriales. Específicamente, entendemos el eco génesis territorial como un proceso socio-relacional continuo y disputado, estrechamente dependiente de relaciones de poder y arreglos escalares. Como enfoque reversible fomenta el desciframiento de procesos de territorialización-territorialización-Reterritorialización (TDR) de un determinado grupo de actores humanos, en nuestro caso, empresas. Incrustado en una compleja ontología sicionatural, se considera también que la conformación de los ecosistemas creados

mediante T-D-R se realiza mediante procesos de domesticación y simulación (Raffestin 1997, 2012). Mientras la domesticación remite al proceso de transformación que opera sobre la escala espacial y temporal de la naturaleza producida (Raffestin 2012), la simulación alude a "una exploración algorítmica que genera imágenes y modelos que inventan 'naturalezas' cuyas escalas se eligen de acuerdo con una utilidad deseada" (Raffestin 1997, p. 98). Las prácticas y los conocimientos técnico-científicos, como veremos, son fuerzas impulsoras de esta remodelación.

Islas verdes en medio del desierto

Los principales ríos en la provincia de Mendoza se originan en la Cordillera de los Andes y fueron desviados para alimentar tres oasis desarrollados en los piedemontes (Fig. 1). Si bien estos oasis fueron irrigados desde tiempos remotos⁴, a finales del siglo XIX hubo una significativa revolución en el uso de la tierra con la llegada del ferrocarril y una masiva ola de migración mediterránea. En ese momento, el gobierno y la élite provincial empujaron una misión hidráulica financiando la expansión de un sistema de distribución superficial de agua para riego. Esta enorme infraestructura hidráulica se conformó como el pilar de un modelo histórico⁵ vitivinícola, y hortofrutícolas. Este modelo, impulsado por el crecimiento del consumo interno de vino de mesa de baja calidad "durará un siglo" antes de entrar en total colapso en 1980 (Stein y Mateu 2018, p. 291). Desde fines de esta década empresas grandes y fuertemente capitalizadas iniciaron un proceso de *reconversión* de la industria vitivinícola argentina (Stein y Mateu 2018).

⁴ En esta tierra árida, con precipitaciones anuales de 200-350 mm que no permiten la agricultura de secano (Lavie et al. 2017), el control del agua se volvió esencial para la subsistencia de estos ecosistemas creados y domesticados.

⁵ La economía de los oasis se modificó gradualmente a partir del desarrollo de una actividad de engorde de ganado dependiente de la producción de alfalfa regada y complementada por la producción de vinos y cultivos de subsistencia. La misión hidráulica se hizo de la mano de un proceso de mercantilización de la tierra y del agua que dio lugar al despojo de grupos nativos y campesinos de sus tradicionales derechos sobre la tierra y el agua (Martín 2019).

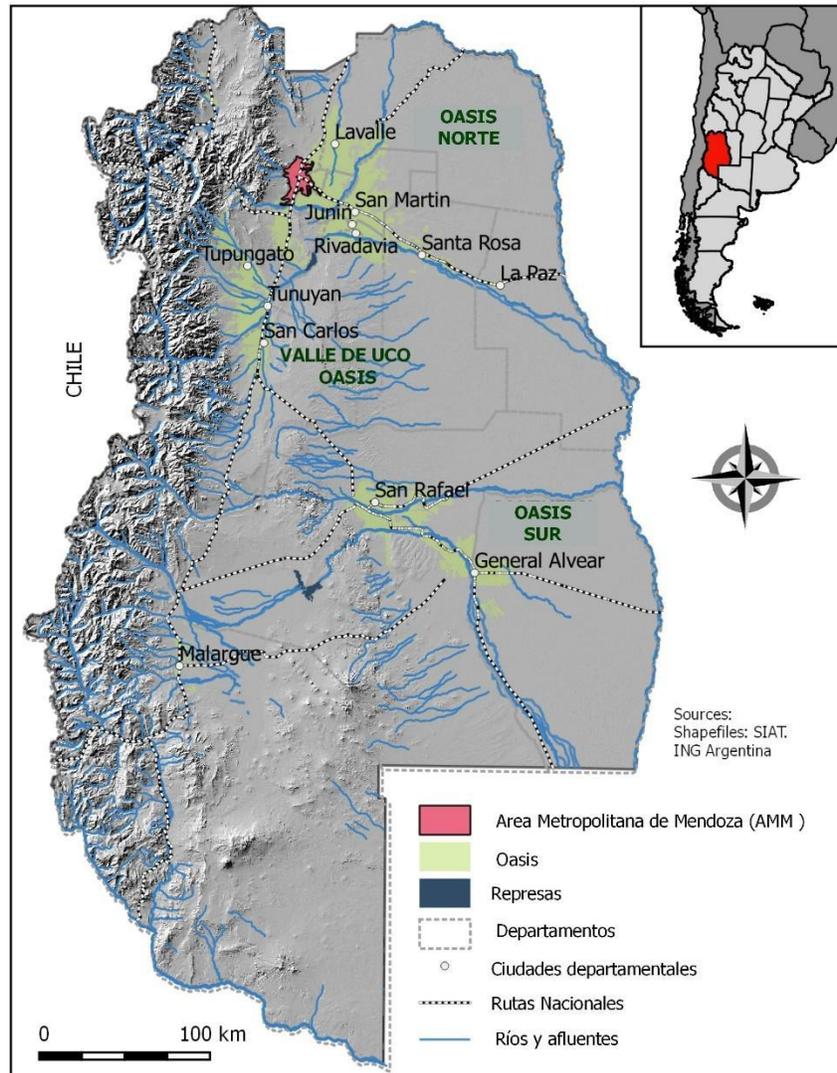


Fig. 1 La Provincia de Mendoza y sus oasis

La conquista del piedemonte por el agronegocio

En el curso de los 1990, a medida que los oasis mendocinos despertaban el interés de inversores transnacionales, el proceso de reestructuración comenzaba a revelar sus consecuencias espaciales: mientras se abandonaban algunas áreas de cultivos otras se expandían (Lavie et al. 2017). En particular, en un contexto de escasa regulación de las aguas subterráneas, esa expansión de la frontera agrícola fue posible gracias a la

explotación intensiva de acuíferos. Liderada principalmente por proyectos intensivos de gran escala y orientados en parte a la exportación, esta conquista de los piedemontes involucró no solo al sector vitivinícola de alta calidad, sino también a la producción de frutas, nueces, hortalizas y aceite de oliva. Las llamadas "tierras marginales" de las áreas periféricas de los oasis se encontraban en la mira de empresas, contempladas esta vez como altamente rentables (Martin 2019). Con el acceso a las aguas subterráneas, los actores corporativos se desconectaron e independizaron del complejo sistema de riego superficial al poder regar sus campos a su antojo. Los sistemas de riego presurizado facilitaron aún más este proceso, ya que los suelos arenosos de tierras inclinadas del piedemonte no hubieran podido ser puestos en producción sin dicha tecnología (Hoogesteger y Wester 2015). En particular, el riego por goteo se utilizó no sólo para superar las limitaciones físicas en esta conquista de nuevos espacios de producción, sino también para optimizar el rendimiento agrícola, garantizando criterios de calidad y cantidad. Muchos grupos empresariales en búsqueda de diversificar sus actividades o encontrar estabilidad frente a las turbulencias de los mercados financieros, optaron por combinar la producción de vino de exportación con otras fuentes de ganancias como el turismo y el desarrollo de complejos inmobiliarios de lujo. Estas dinámicas rurales y estos procesos de reestructuración se dieron en todos los oasis pero cobraron especial relevancia en el caso del Valle de Uco (Fig. 2). En las últimas décadas, este oasis se ha convertido en el equivalente argentino del Napa Valley californiano. En la siguiente sección describimos transformaciones territoriales generadas como consecuencia de la expansión descontrolada del agronegocio en el distrito de Gualtallary.

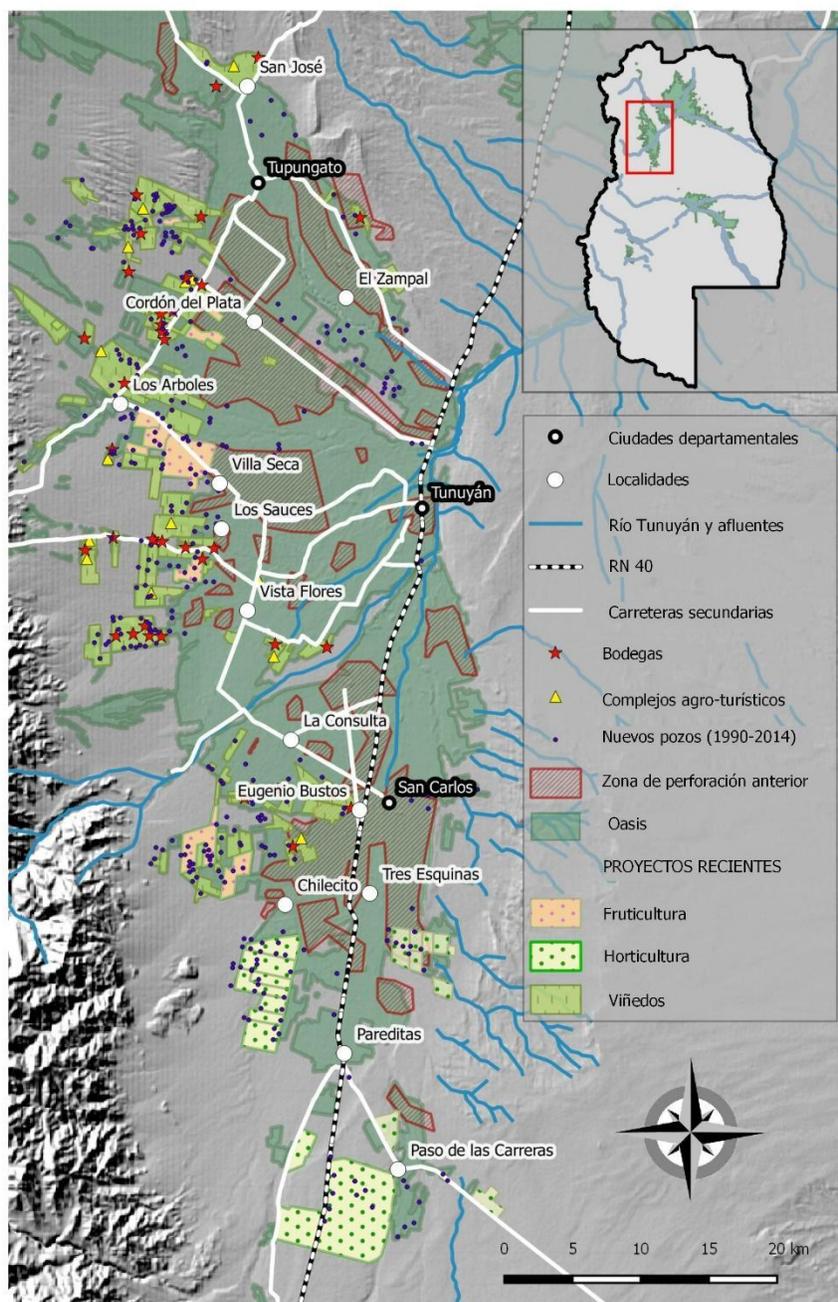


Fig. 2 La expansión de la frontera agrícola en el Valle de Uco

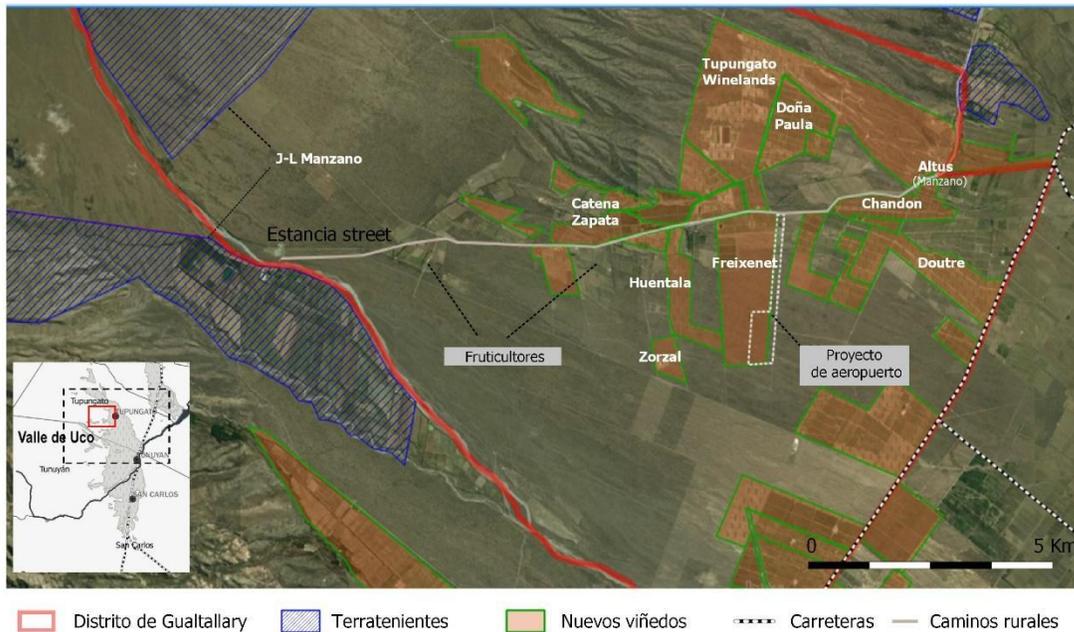
Vino, golf y violencia: Gualtallary como paisaje global

Gualtallary es un distrito y una zona vinícola de altura (aprox.1500 m) situado dentro del

departamento de Tupungato en el Valle de Uco (Fig. 2). A fines del siglo XIX, en las tierras altas del piedemonte tupungatino aún predominaba la ganadería extensiva basada en grandes latifundios y dedicada a la comercialización a Chile. Después de un proceso de subasta, las tierras bajas fueron altamente fragmentadas a mediados del siglo XX. Estas tierras, "divididas solo por palabra, y no por papeles" como recuerda un productor local, fueron adquiridas por fruticultores de mediana escala (principalmente de origen mediterráneos) y algunas familias campesinas locales dedicadas a la cría de ganado y caballos. Como los productores dependían del riego, organizaron la distribución del agua de una manera que "nadie robaba el agua". Pero "cuando empezaron a tener más plantaciones se tuvo que poner a turno", e intervino la Departamento General de Irrigación (DGI) registrando 50 ha.

A finales de la década de los 1980, se produjo un cambio importante en Gualtallary. Todo comenzó en 1989, cuando Nicolás Catena Zapata, bodeguero sobreviviente de la crisis (Stein y Mateu 2018) compró una pequeña parcela buscando "altura, fresca y estar cerca de la montaña, pensando en tener finalmente vinos más frescos, [...] con más acidez", tal como explica un enólogo local. En ese momento, como recuerda un fruticultor, la tierra "tenía muy poco valor. [...] debe haber sido [...] un valor de 300 dólares cosa así la hectárea y se ve que el estudio le dio ¡que sí!". De hecho, la llegada de este empresario a la zona desencadenó el boom del vino de Gualtallary. En primer lugar, llamó la atención del político-empresario y oriundo de Tupungato, J.L. Manzano (ex ministro del gobierno neoliberal de Menem), quien rápidamente se convirtió en un nuevo terrateniente con visión especulativa. Esto rápidamente despertó el interés de otras empresas para comprar en este distrito. Como recordó un lugareño "parecía que todo el mundo quería irse para arriba [...] los que habíamos estado 40 años produciendo en Gualtallary dijimos, estos son locos, ¡que vengan y pongan la plata!". De hecho, en pocos años –a medida que la fruticultura se volvía menos rentable– proliferaron nuevos viñedos y bodegas en la zona (como la francesa Doutre y Chandon, la chilena Doña Paula, la catalana Freixenet, y las argentinas Zuccardi, Zorzal y Altus, entre otras). También aparecieron complejos enoturísticos e inmobiliarios como Huentala Wine, pero sobre todo el proyecto belga Tupungato Winelands de BURCO, sobre el cual nos centraremos más adelante (Fig. 3).

Fig. 3 Compra de tierras en el distrito de Gualtallary



Fuente: Elaboración propia

El proceso de territorialización por parte de actores corporativos ha dado lugar a nuevos patrones de uso de la tierra. Mientras siguen dominando formas funcionales y repetitivas –en particular esa lógica de la cuadrícula al servicio de una estructuración voluntarista del espacio–, algunos proyectos turísticos optaron por más libertad a la hora de diseñar el paisaje. Al mismo tiempo, este proceso de control grabbing exagera fuertemente el carácter físico y concreto de la tierra, dando centralidad a la propiedad privada. Al contrario de ciertos productores locales que tendían a trabajar la tierra independientemente de su estatus legal, las empresas del agronegocio buscan principalmente poseer tierras como propiedad privada (Martin 2019). Mientras algunos habitantes y productores intentaron adaptarse a este nuevo mecanismo de legitimación de la tenencia, para otros era demasiado tarde.

Los actores corporativos movilizan marcadores espaciales que materializan y simbolizan la seguridad de la tenencia de la tierra. Un lugareño recordaba un conflicto que tuvo con la

empresa Freixenet después de que uno de sus caballos rompiera sus rústicas vallas para aventurarse en los viñedos de la empresa. Hasta ese día su nuevo vecino no se había acercado nunca a conocerle. Sin éxito, trató de recordarles que Gualtallary era anteriormente un lugar de cría de ganado. Sin embargo, "como extranjeros llamaron la policía al toque". Como en otros casos de "colonialismo de los inversores, [...] el espacio y sus animales fueron repentinamente controlados mediante alambre de púas" (Netz 2009, p. 16). Se desplegaron también otros marcadores y medios para controlar o disuadir la intrusión como carteles "PROPIEDAD PRIVADA: NO ENTRAR" o mediante guardias de seguridad, perros y videovigilancia. La operacionalización de estas tecnologías de poder exacerbó claramente el proceso de cercamientos mercantilistas del paisaje rural. Además, impulsado por la explotación intensiva de acuíferos, este proceso de territorialización genera en paralelo el cercamiento de aguas subterráneas (Bossenbroek et al. 2017). En estos nuevos recintos, el agua fluye silenciosamente y de manera oculta a través del riego por goteo o –como se informa en un folleto comercial– resurge a través de aspersores para regar "el campo de golf que se extiende como una alfombra verde en armonía con la vegetación natural" [folleto promocional TWL].

En base a lo anterior, podemos decir que Gualtallary se ha transformado en menos de dos décadas en un paisaje global (Woods 2007). Si bien se constituyó como un foco de una fuerte concentración corporativa y atracción turística, refleja también la creciente polarización social y la precariedad laboral. Como explicaba un ingeniero que trabaja en un proyecto transnacional de la zona: "“hoy Gualtallary está muy reconocido mundialmente por sus vinos [...]. Mucho tiene que ver con el suelo pero a su vez la combinación de la altura, la temperatura y la gente que trabaja acá hace un lugar muy particular.”. Esta reputación condujo definitivamente a un fuerte aumento en los precios de la tierra, tal y como recordó ese mismo ingeniero: "Cuando estas personas [empresas] compraron, valía 500 dólares la hectárea. Hoy [en 2016] en Gualtallary, una hectárea con derechos de riego vale US\$20.000 [...] y con viñedos 60.000 dólares".

Por su parte, una periodista local resaltaba la "brecha del paisaje" de Gualtallary. Como mencionaba, "Tenés así la contracara, recorres ahí y te choca digamos, te salta a la vista, ahí

no más, la pobreza, el hacinamiento y del otro lado tenés a estos vecinos [corporativos]". De hecho, además de la difícil situación de los fruticultores locales, la fiebre por la tierra aumentó junto con la proliferación de asentamientos informales. Si la llegada de estos nuevos colonos (principalmente trabajadores agrícolas locales o migrantes desfavorecidos) sirvió para algunas empresas como ejército de reserva de mano de obra barata, también fueron el origen de cierta tensión con familias locales. Ahora bien, los actores corporativos parecen saber manejar estos conflictos internos en su beneficio. Como recuerda la periodista, "esta zona siempre ha sido con muchos litigios de papeles [...]. Hay superposición de títulos que en realidad no se sabe bien de quien son". Además, varias reclamaciones de derechos de propiedad de actores locales han sido pasadas por alto por las autoridades gubernamentales. Como lamentaba un colono: "Somos gente tranquila, pero que nos dejan vivir" [...] "dicen que somos indios, nosotros somos gente de acá, gente del lugar"⁶. Las autoridades locales han desempeñado definitivamente un papel clave a la hora de facilitar –directamente o no– la mercantilización de estas tierras al abarcar confusas propiedades como tierras fiscales.

Para ilustrar esta complicidad estatal-corporativa cabe mencionar las presiones recibidas por una familia local para transformar su parcela alargada de una hectárea en una pista de aterrizaje para potenciales clientes V.I.P de la zona (Fig. 3). El proyecto de construir un pequeño aeropuerto privado surgió de una iniciativa del ex-alcalde de Tupungato, una asociación de pilotos, y algunos nuevos empresarios, entre otros un "pez gordo" como J.L. Manzano. La familia se enteró en la prensa de que sus tierras habían sido seleccionadas como ubicación óptima para este proyecto de pista de aterrizaje. Mientras el ex-alcalde declaraba públicamente estar: "resolviendo algunas cuestiones sobre la documentación de la propiedad, para firmar definitivamente los papeles de compra" (Manoni 2011), la familia recibía la visita de testaferros de Manzano con una propuesta de venta. Por su parte el vecino colindante Freixenet ya había ofrecido parte de su propiedad para instalar los hangares y otras infraestructuras necesarias. Después de haber rechazado firmemente las ofertas, la parcela familiar se vio extrañamente afectada por una maniobra de riego y

⁶ El término *Indio* se entiende aquí de manera peyorativa, refiriéndose a personas indígenas nativas o trabajadores migrantes de países limítrofes.

comenzó a recibir menos agua de la que necesitaban sus árboles frutales. Finalmente, después de haber decidido marcar la posesión ocupando permanentemente sus tierras, la familia se sorprendió al enterarse de que el proyecto había desaparecido de la agenda política inmediata.

Sin profundizar en las múltiples causas de este receso, este caso nos recuerda algo importante respecto a la territorialización de actores corporativos. El control grabbing no siempre es un proceso libre de preocupaciones, ya que las empresas pueden enfrentar dificultades, obstáculos y estancamiento. Por supuesto, tenemos que mencionar las habituales restricciones político-económicas inherentes a "la economía de éxito o fracaso de Argentina", donde "los inversores tienen que estar dispuestos a superar los altibajos" (Carter 2014, p.1). Pero también cabe mencionar la implementación de una restricción legal y administrativa que prohibió a partir de 2011, perforar nuevos pozos en el Valle de Uco debido a la sobreexplotación de sus acuíferos. Como declaró un ingeniero la zona "tiene una oferta absolutamente inelástica porque no hay más agua en Gualtallary, ya no se puede plantar más, ¡ciao! ¡se cerró!". Con el fin de profundizar en los vaivenes de estos procesos presentamos a continuación la apropiación territorial conflictiva e intermitente de un emblemático proyecto.

La territorialización incompleta de BURCO

En 2008, el CEO de la filial latinoamericana del grupo BURCO inauguró en Gualtallary su nuevo proyecto Tupungato Winelands (TWL). La estrategia parecía sencilla, como recordaba irónicamente uno de sus directivos, "se compran dos mil, cinco mil, diez mil, veinte mil hectáreas, se hacen caminos, se construye una bonita casa, y se espera que un millonario americano, argentino, español o belga quiera comprar una propiedad en América Latina, en Argentina". En un folleto promocional, presentaban la tierra adquirida como un "desierto repleto de ríos subterráneos de agua dulce" que iba a transformarse en "un oasis donde la naturaleza se despliega resguardando el potencial de un verdadero tesoro" [folleto promocional]. Efectivamente, al perforar numerosos pozos, este tesoro les permitió proporcionar "un estilo de vida para aquellos dispuestos a disfrutar del placer de la vida

contemporánea" [folleto promocional]. Con más de 800 hectáreas, el proyecto combinaba un viñedo supervisado por un enólogo de renombre internacional, residencias privadas, un hotel, un club de polo y un campo de golf. En uno de sus informes comerciales se puede leer que "a pesar del estallido de la crisis económica y financiera mundial [2008] nuestra empresa ha disfrutado de un excelente lanzamiento comercial de su nuevo proyecto de Wine Country Club Tupungato Winelands" (BCE 2009, p.36). Recordando la espectacular inauguración "con presencia de celebridades, globos y avionetas", un vecino comentaba irónicamente: "Rápidamente nos dimos cuenta de que íbamos a quedarnos fuera de este proyecto".

Para otra conocida familia campesina de Gualtallary, esta noticia fue el comienzo de una pesadilla. Como suele ser a menudo el caso, se dieron cuenta demasiado tarde de sus tierras ya habían sido "medidas/estudiadas y –formalmente– expropiadas" (Martin 2019, p. 2). Primero vinieron testaferreros usando diferentes nombres de empresas y argumentando que ya habían comprado la tierra. Luego, la familia se enteró "en los periódicos de que hubo una negociación con el alcalde de Tupungato en un hotel de Buenos Aires" (ver Gómez 2008). Finalmente, un día "apareció gente cerrando el campo con una valla perimetral, y sabíamos que si lo cerraban tomarían posesión del terreno". A partir de este momento "esto fue una guerra para nosotros [...] entre nosotros y ellos, y, obvio, ellos tienen dinero, poder político; ¿quién nos iba a escuchar a nosotros?". Lo anterior, desencadenó un enfrentamiento violento y una intimidación mediante la utilización de armas hasta el momento en que la abuela de la familia decidió renunciar alegando que "no hay tierra que valga la vida de un hijo". Años más tarde, desde una colina y detrás de una valla, contemplando este paisaje corporativo domesticado y simulado –donde según el folleto era "posible vivir el proceso de alquimia interactuando con la naturaleza"– su hija lamentaba : "una cosa es transformar la naturaleza, otra es destrozarla" (Fig. 4).

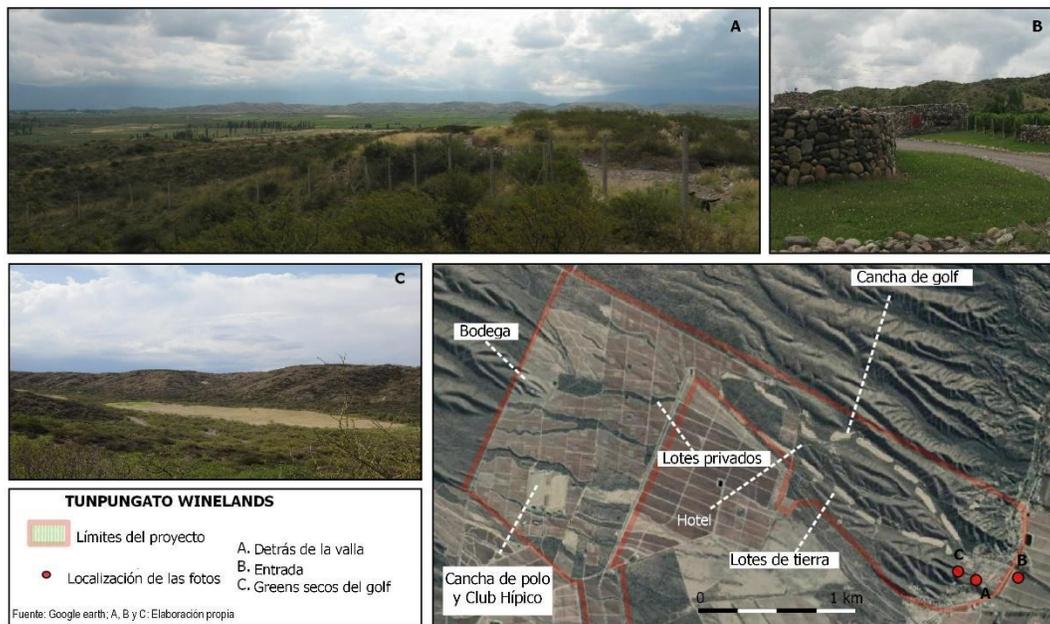


Fig. 4 Proyecto Tupungato Winelands

Desde entonces, aunque las tensiones se atenuaron, este acontecimiento –tabú para algunos– permanece en la memoria colectiva de Gualtallary. Pasaron los años y la reputación de TWL no mejoró, todo lo contrario. La empresa trató -con el pretexto de responsabilidad social corporativa- desplazar detrás de una colina a colonos informales instalados alrededor del proyecto, ya que como ironizaba uno de ellos "visual y turísticamente no está bien". Recordando que dicha empresa era a su vez conocida por sus recurrentes y masivos despidos, un maestro de escuela explicaba cómo la empresa explotaba a uno de sus alumnos que trabajaba en el hotel: "quería hacer una reclamación, una queja, pero no había forma legal para hacerlo". Dudando de la rentabilidad del proyecto, este maestro acertaba al preguntarse si "¿se recuperará el capital?"

En el año 2017, "cansado" por las escasas ventas de fincas privadas, el CEO decidió vender el complejo a BD Promotores, otro grupo transnacional de mala fama. Esta maniobra corporativa dio lugar a un proceso desterritorialización y otro de reterritorialización (Raffestin 2012). Innegablemente, una empresa como BURCO, por su respaldo financiero, puede llevar a cabo estrategias flexibles a escala regional o mundial cerrando el flujo de

inversión en un determinado lugar y abriéndolo en otro. Así, mientras la empresa se desterritorializaba en Mendoza, se reterritorializaba desarrollando nuevos proyectos en el Cono Sur, principalmente en la Patagonia. Empero en Gualtallary, parafraseando a Raffestin (1982, p. 169), "el retorno al baldío [*friche*] revela el cese de la producción territorial", la domesticación se interrumpía, al menos por un tiempo. Al parecer, el ambiente construido y parcialmente abandonado por BURCO, está todavía a la espera de ser reactivado. De hecho, a pesar de una nueva ola de simulación para "reinventar" el proyecto (con una inversión de 40 millones de dólares y una nueva bodega biodinámica), el proceso de reterritorialización de BD Promotores parece permanecer en un estado publicitario. Recientemente, un miembro de la familia expropiada -que hasta entonces no podía acercarse a su vecino corporativo por orden judicial- decidió subir la colina cercana. Al llegar a la cima, pudo observar que -excepto el viñedo- el resto del recinto estaba abandonado y fuera de control. La entrada ya no estaba asegurada, sino más bien dañada y vandalizada con graffitis. El pequeño asentamiento informal había crecido hasta llegar a los greens ahora secos del campo de golf. Contemplando los "escombros del progreso" (Gordillo 2014) y sabiendo que en el fondo las raíces del problema seguían sin resolverse, susurró "¿Para qué?"

Sobre la (in)visibilidad de un paisaje global

Este trabajo contribuye al debate actual sobre el acaparamiento de tierras y de aguas explorando, a través de una lente territorial, el caso del Valle de Uco (Mendoza, Argentina), y en particular las secuelas de una ola de inversiones en tierras en el distrito de Gualtallary. Nuestro marco teórico buscó proporcionar mediante una visión vertical y multidimensional una comprensión más profunda del complejo nexo agua-tierra, así como de los movimientos de vaivenes intrínsecos a la dinámica contemporánea de control grabbing en tierras secas. En este estudio de caso, revelamos que la eco-génesis territorial corporativa da lugar a procesos progresivos y regresivos de TDR mediante la domesticación y la simulación. Según sus narrativas, pareciera que los nuevos actores corporativos "empezaron de cero" al tildar estas tierras de alto potencial como "desaprovechadas" o al enorgullecerse de su hazaña de conquistar este desierto (ver

también Pastor et al. 2020). Sutiles narrativas modernizadoras fueron desplegadas por los actores privados y estatales para justificar estos procesos de toma de control. Ahora bien, este argumento de la eco-eficiencia que remite esencialmente al uso de tecnología de riego de última generación y a la práctica de la agricultura de precisión, más allá de simular una relación armoniosa capital-naturaleza, desacredita también prácticas tradicionales. Además, en un contexto de estrés hídrico, el estado (incluida la autoridad local del agua) juega un doble juego. Si bien impone restricciones en cuanto al acceso al agua de riego, moviliza estas poderosas eco-narrativas para legitimar nuevas compras de tierras argumentando que hay espacio suficiente para proyectos modernos. A su vez, debido a la determinación política de transformar (y por cierto simular) Mendoza como una de las mejores regiones vitivinícolas del mundo, la ecogénesis territorial corporativa se ve respaldada por intermediarios políticos o facilitadores, quienes ven estas inversiones como potenciales focos de desarrollo. Como tal, la complicidad estatal-corporativa contribuyó a la reinención de un paisaje rural estandarizado y banalizado, y en definitiva adaptado a gustos y tendencias globales. Mientras tanto, las reivindicaciones para asegurar derechos de propiedad a los actores locales son a menudo desatendidas y los conflictos rurales -como aquellos que describimos- se vuelven invisibles, incluso silenciados. Este estudio de caso da cuenta de la violencia inherente a estos procesos territoriales y de cómo esta violencia toma muchas formas. Se ejerce físicamente mediante la dominación por cercados y monitoreo de la tierra, incluso por amenazas directas. Pero una violencia epistémica (Devine y Ojeda 2017) también se ejerce cuando los actores estatales y corporativos reinventan el paisaje rural mediante la simulación, encubriendo prácticas e historias locales. Retomando a Lefebvre, estas maniobras corporativas sacrifican claramente "el porvenir en provecho de intereses inmediatos mientras arruina[n] el presente en nombre de un futuro programado y sin embargo incierto" (Lefebvre 1991: 336). Ahora bien ¿quién se preocupa por las huellas de la temporalidad especulativa del capital en este paisaje y sus memorias?

Bibliografía

BCE (2009) Banque-Carrefour des Entreprises Public Search (Burco Report) 28/7/2009. http://economie.fgov.be/fr/modules/onlineservice/bce/bce_public_search_odi.jsp. p 1-43
Consultado el 20 feb 2016

Borras S.M., Franco JC, Gómez S, Kay C, Spoor, M (2012) Acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe. *Revista de Estudios Campesinos* 39(3-4): 845-872. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.679931>

Bossenbroek L, Kuper M, Zwarteveen M (2017) Uvas agrias: multiple groundwater enclosures in Morocco's Saïss region. In: Venot JP, Kuper M, Zwarteveen M (eds), *Drip Irrigation for Agriculture. Historias no contadas de eficiencia, innovación y desarrollo*. Routledge, Londres, p105-121

Carter A (2014) "American Starts a luxury Resort to Share the Argentina He loves". *The New York Times*, 21 de enero. <http://nyti.ms/1aHx7y0>

Damonte G, Boelens R (2019) Territorios hidrosociales, agroexportación y escasez de agua: transformaciones territoriales capitalistas y gobernanza del agua en los valles costeros del Perú. *Water International* 44(2): 206-223. <https://doi.org/10.1080/02508060.2018.1556869>

Devine J, Ojeda D (2017) Violencia y despojo en el desarrollo turístico: un enfoque geográfico crítico. *Revista de Turismo Sostenible* 25(5): 605-617. <https://doi.org/10.1080/09669582.2017.1293401>

Flores M (2001) El diseño integrado al paisaje como valor agregado. *Revista de Bodegas Argentinas* 10: 54-57

Franco J, Mehta L, Veldwisch G (2013) La política global del acaparamiento de agua. *Tercer Mundo Trimestral* 34(9): 1651-1675. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.843852>

Gómez G (2008) "Presentan en Buenos Aires el proyecto Tupungato Wine & Golf." *MDZol*, 5 November. <http://www.mdzol.com/nota/79950>

Gordillo G (2014) *Escombros: La vida después de la muerte de la destrucción*. Duke University Press, Durham

Hoogesteger J, Wester P (2015) Uso intensivo de las aguas subterráneas y (in)equidad: procesos y desafíos de gobernanza. *Ciencia y Política Ambiental* (51): 117-124. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2015.04.004>

Lavie E, Morábito J, Salatino S (2017) La transformación de los oasis de Mendoza (Argentina): Cómo la estructura socioespacial provincial fue revertida por las crisis de las décadas de 1980 y 2000. En: Lavie E, Marshall A (eds) *Oasis en la globalización: rupturas y continuidades*, Springer, Heidelberg, p 227-242

- Lefebvre H (1991) La producción del espacio. Blackwell, Oxford
- Li TM (2015) Transnational Farmland Investment: A Risky Business: Transnational Farmland Investment: A Risky Business. *Revista de Cambio Agrario* 15(4): 560-568. <https://doi.org/10.1111/joac.12109>
- Manoni G. (2011) "Proyectan aeropuerto en Tupungato para incentivar el turismo extranjero." *Los Andes*, 6 December. <http://www.losandes.com.ar/notas/2011/12/6/proyectan-aeropuerto-tupungato-para-incentivar-turismo-extranjero-611057.asp>
- Manrique F. (2017) "Tupungato Winelands se reinventa y busca ser un icono." *Área Tres*, 4 May. <http://revistaareatres.com.ar/tupungato-winelands/>
- Martin F. (2019) Expertos en todo terreno: Agrimensores, cartografía remota y enajenación de tierras en Mendoza, Argentina, *GLOCON Working Paper Series* (10): 1-20
- Marx K. (1963) *Crítica de la economía política* [1859]. En: Guterman N, Lefebvre H (eds) Karl Marx. *Obras seleccionadas I*. Paris, Gallimard.
- Netz R (2009) *Alambre de púas: una ecología de la modernidad*. Wesleyan Univ. Press, Middletown
- Pastor G., Torres L., Marinsalda P. (2020) Enclaves paisajísticos: enología y turismo de lujo en Mendoza, Argentina. *Revista de Ecología Política*. (27): 580-593 <https://doi.org/10.2458/v27i1.22953>
- Raffestin C. (1982) Observaciones sobre las nociones de espacio, territorio y territorialidad. *Espacios y Sociedades* (41):167-171
- Raffestin C. (1997) El papel de la ciencia y la tecnología en los procesos de territorialización. *Revista Europea de Ciencias Sociales* 35 (108): 93-106
- Raffestin C. (2012) Espacio, territorio y territorialidad. *Medio Ambiente y Planificación D:Sociedad y Espacio* (30): 121-141. <https://doi.org/10.1068/d21311>
- Reisner M. (1993) *Desierto de Cadillac. El oeste americano y sus aguas que desaparecen*. Penguin, Nueva York
- Stein S., Mateu A.M. (2018) "Argentina". En: Anderson K, Pinilla V (eds) *Wine Globalization: A New Comparative History*. Cambridge University Press, Cambridge, p 291-322
- Vos J., Marshall A. (2017) Conquistando el desierto: Riego por goteo en el Sistema Chavimochic en Perú. In: Venot JP, Kuper M, Zwarteveen M (eds) *Riego por goteo para la*

agricultura. Historias no contadas de eficiencia, innovación y desarrollo. Routledge, Londres, p 134-150

Woods M. (2007) Engaging the global countryside: Globalization, hybridity and the reconstitution of rural place. *Progreso en Geografía Humana* 31(4): 485-507. <https://doi.org/10.1177/0309132507079503>

White B., Borras S., Hall R., Scoones I., Wolford, W. (2012) The new enclosures: Critical perspectives on corporate land deals. *Revista de Estudios Campesinos* 39(3-4): 619-647. <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2012.691879>